

MERCURIO, EL MENSAJERO DE LOS DIOSES

Ana MORENO ILUNDÁIN
amorenoilu@gmail.com

En el Museo de Navarra, en una balda de cristal, en una de las estanterías de la 1ª planta, está expuesta una pequeña pieza de bronce de época romana que puede pasar desapercibida. Sin embargo resulta muy interesante y vale la pena detenerse en ella por diversos motivos. En primer lugar, porque nos traslada a la época de Pompaelo, la vieja Pamplona, de la que procede.

Es una pieza de bronce macizo con pátina verdosa producto de la oxidación del cobre a lo largo del tiempo. El bronce es un elemento interesante por la antigüedad y la importancia de su origen. Dio nombre a una época de la prehistoria y fue la primera aleación que obtuvieron los humanos, mezclando el mineral de cobre (calcopirita o malaquita) con el estaño (casiterita), en un horno alimentado con carbón vegetal. El carbono del carbón vegetal reducía los minerales a cobre y estaño, que se fundían y aleaban, para formar el bronce, un material más duro y duradero que la piedra y que el cobre.

La figura representa a Mercurio con clámide, que cuelga de su hombro izquierdo, calzado con sandalias (talarias). Se cubre con el pétaso (sombrero), del que sobresalen sus dos alas. Lleva también las conabidas alas en los tobillos con las que lo representaban los romanos. La mano izquierda parece en posición de sujetar el caduceo, hoy desaparecido. Le falta también la mano derecha, en la que sin duda llevaba el marsupium, la bolsa característica de este dios mensajero y comercial.

En la mitología romana, Mercurio era un importante dios del comercio, hijo de Júpiter y de Maia Maestas. La mayoría de sus características fueron tomadas del dios griego Hermes. El caduceo que suele llevar en su mano es una vara de heraldo con dos serpientes entrelazadas que Apolo le dio a Hermes a cambio de su lira. Se cuenta que habiendo hallado un día dos serpientes que se peleaban, las separó dándoles golpes con esa vara, a la cual se enlazaron; y por esta razón el caduceo es considerado el símbolo de la paz y de la unión.

A menudo Mercurio iba acompañado de un gallo, el heraldo del nuevo día. También de una cabra o un cordero, que simbolizaban la fertilidad. Incluso de una tortuga, en alusión a la legendaria invención de la lira a partir de un caparazón. Como Hermes, era también un mensajero de los dioses y un dios del



comercio, particularmente del comercio de cereal. Por ello se le representaba con un monedero en sus manos. Mercurio fue, como Hermes, el psicopompo de los romanos, encargado de llevar las almas de los recién fallecidos al más allá. Además, Ovidio escribió que Mercurio llevaba los sueños de Morfeo, desde el valle de Somnus, a los humanos que dormían.

El templo de Mercurio en el Circo Máximo, entre el Aventino y el Palatino, se construyó en el año 495 a.C. Este era el lugar más adecuado para adorarle como dios del comercio y del viaje, ya que el Circo Máximo era además de una pista de competiciones, un importante centro de comercio.

Podemos relacionar esta pequeña figurita artística que se conserva en el Museo de Navarra con la historia, la ciencia y otros aspectos curiosos. En el

siglo XX, la imagen de Mercurio fue adoptada como símbolo de progreso, porque era el dios de los viajeros y, como tal, de los medios de transporte. Así nació la marca de coches Mercury, perteneciente a Ford, pero también una marca de frutas, como Mercury Brand, que, mediante el símbolo del dios romano, daba a entender la rapidez con la que podían servir cualquier pedido. Y otra marca que se ha inspirado en el mito de Mercurio ha sido Adidas, que en una de sus campañas diseñó una línea de zapatillas basada en las alas del dios romano.

Mercurio ha dado su nombre a varios elementos en el campo científico. Al mineral mercurio, por su movilidad, ya que es el único elemento metálico que es líquido en condiciones normales; y al planeta Mercurio, por la velocidad con la que se mueve. Mercurio es la base etimológica de la palabra mercurial, que se usa para referirse a algo errático, volátil o inestable. El nombre de la semana, miércoles también procede de esta raíz, y no es extraño que las palabras "mercancía" y "comerciar" estén relacionadas con el nombre de este dios.

Como mineral, el mercurio aparece principalmente como cinabrio (sulfuro de mercurio). De todos es sabido que el mercurio se usaba en termómetros, en barómetros, en lámparas, en amalgamas de plata para empastes de dientes, como antiséptico (mercromina) y también en laxantes, en antidepresivos y en tratamientos contra la sífilis. El mercurio se utilizó para muchos otros usos: la conservación de

la madera; la creación de daguerrotipos; el plateado de espejos; también, en baterías de mercurio que es un tipo de acumulador eléctrico no recargable; como herbicida; y en pinturas navales, para evitar que se adhieran distintos organismos al casco de los buques. Hoy su uso es menos frecuente, debido a que los efectos tóxicos del mercurio y de sus compuestos son mejor conocidos que en épocas pasadas.

Al planeta Mercurio le pusieron este nombre los romanos porque se movía más rápido que los demás planetas. Es el planeta del sistema solar más próximo al Sol y el más pequeño. Se conocía muy poco sobre su superficie hasta que fue enviada la sonda planetaria Mariner 10 y se hicieron observaciones con radar y radiotelescopios. La superficie de Mercurio, como la de la Luna, presenta numerosos impactos de meteoritos que miden desde unos metros hasta miles de kilómetros. Mercurio experimenta grandes cambios de temperatura, que en un día normal oscilan entre 350° C por el día y -170° C por la noche.

En el Museo de Navarra el dios Mercurio está representado en una figura pequeñita, familiar, tallada sin grandes pretensiones artísticas, que está a la sombra del fantástico mosaico de Teseo y el Minotauro. Cuando te acerques a verlo recuerda que es Mercurio, el mensajero de los dioses romanos.

